

Por Andrea Merino
(amerinof@unidosporlaeducacionec.org)

Nos queda poco tiempo

En esta edición conversamos con Roque Sevilla, empresario, emprendedor, fundador y actual presidente de Grupo Futuro. En su larga trayectoria, Sevilla ha sido fundador de la Fundación Natura, director de la Fundación Charles Darwin y miembro del Directorio del Fondo Mundial de la Naturaleza de los Estados Unidos.

Ocupó varios cargos en el sector público: como director nacional forestal, concejal de Quito, asambleísta constituyente y alcalde de Quito. Se reconoce como ecologista, y desde diferentes ámbitos impulsa una agenda para la conservación de la naturaleza y la promoción del desarrollo sostenible.

Roque, en su trayectoria se puede ver un alto nivel de participación en proyectos vinculados con la protección y conservación del medio ambiente. ¿Qué despertó su interés en estos temas?

Encontré un libro que está en alemán, que se refería al crecimiento poblacional. Había leído a Thomas Malthus y entonces sí me preocupaba la explosión demográfica que en ese entonces ya se daba, sobre todo en países pobres, de tasas entre 3 y 4 % de crecimiento de la población. Desde ahí comenzó mi preocupación por saber cómo los recursos existentes abastecen a la población y cómo el gobierno, llegado el momento, los utilizaría.



Entonces, esa fue mi primerísima preocupación a los diecisiete años. Años más tarde se transformó en una oportunidad, con un amigo mío, Fernando Ortiz Crespo, que era un famoso zoólogo, biólogo y decano de la Facultad de Biología de la Universidad Católica.

Un día nos invitó a un grupo de amigos a su laboratorio, para contarnos lo que era Ecuador, y que nosotros no sabíamos porque estábamos en otras áreas. Yo estudié Economía, estudié Ingeniería, no tenía nada que ver con el tema de la biología. Y él nos contó lo que

Me parece que este país está dando un ejemplo extraordinario, el cual debería ser avalado y reconocido por todos, así como de los pasos que se requieren seguir por parte de todo el mundo, porque de lo contrario vamos a la tragedia que hemos mencionado.

ahora ya es vox populi, sobre la biodiversidad y la importancia del país como tal. Entonces, nos comprometí a que formáramos una fundación, lo cual había sido una sugerencia al Fondo Mundial de la Naturaleza, y yo tomé la posta y creé Fundación Natura.

Así, en 1976, hace 47 años, creamos una organización que para ese entonces era totalmente sorprendente, nadie se preocupaba del tema ambiental. Al comenzar ese trabajo recibimos un apoyo importantísimo de la AID para hacer el primer estudio de la situación ambiental del Ecuador, para los años 80 y 82. Hicimos dos estudios que cubrían todas las regiones.

El estudio trató desde el uso del tetetil de plomo en la gasolina, hasta el uso de pesticidas altamente tóxicos, entre otros temas. Luego me fui involucrando más y más en el tema ambiental, y hoy

en día, una de mis preocupaciones de fondo es el tema del cambio climático y el exceso de la utilización de los recursos naturales.

Empecé muy temprano, a los 17 años, con este interés, el cual se transformó más adelante en un interés de carácter social ambiental en el año 76. Fundación Natura duró hasta 2008.

A lo largo de los últimos años, la comunidad científica ha empezado a hablar de la importancia de conceptos como ecología, conservación, protección, justicia ambiental, desarrollo sostenible, crecimiento cero, decrecimiento. ¿Qué significan estos conceptos para usted? ¿En qué momento, a nivel mundial, cree que estamos y hacia dónde vamos?

Por fin se está logrando alcanzar una conciencia sobre temas elementales, como la capacidad que tiene el propio planeta de mantener una especie como nosotros con vida. Este es un resumen de la situación: El planeta no va a sufrir mucho como consecuencia de un cambio climático, pero nosotros vamos a desaparecer como especie.

Entonces, la protección del ambiente es el máximo esfuerzo por tratar de conservar nuestra especie con vida. No hacerlo es un suicidio. En este rato se está creando la conciencia de que el mundo es limitado. Toda la ciencia económica, desde Adam Smith en adelante, se basaba en el aprovechamiento de la mayor cantidad de recursos posibles para obtener el máximo resultado.

Esos máximos eran considerados ilimitados. Hoy, de golpe, descubrimos que hay límite, pero no

sabemos cómo implementarlo. Entonces, el gran desafío de todo lo que tú acabas de mencionar es poner en práctica una actividad económica, social, ambiental, política, con límites.

Hemos vivido siempre pensando que el crecimiento debe continuar por siempre. Si ves las preocupaciones del Banco Mundial, del Fondo, del Banco Interamericano de Desarrollo, de todas las organizaciones de desarrollo, notarás que giran en torno a cuánto crece cada uno de los países, cuánto va a crecer el mundo, si tiene que crecer, cuán grave es que haya una contracción, ¿cierto? Parecería un suicidio.

Y en realidad es al revés: ya tenemos un límite y hay que aprender a vivir con ese límite. Y no sabemos cómo vivir. Ninguna organización política o social tiene la fórmula ni el poder para convencer a la gente de que hay un límite.

Si nos fijamos en la estructura de la sociedad, ¿cuál es la máxima preocupación del ministro de economía? Cuánto va a crecer el país. Todo es mayor, mayor, mayor, mayor.

Y, si bien hay un problema de redistribución y de distribución injusta, (ese es otro de los innumerables problemas), crecer mucho más ya no es sostenible.

Ecuador ha sido pionero a nivel legal y constitucional en mate-

Es fundamental entender que nosotros somos tan importantes como todas las otras formas de vida, porque hay una relación ecosistémica. La educación juega un papel clave y tiene que comenzar por los niños.

ría de protección y conservación del medio ambiente, ya que fue el primer país del mundo en reconocer los derechos de la naturaleza en su Constitución. ¿Cuáles cree que son los principales retos que tiene el sector público, el sector privado y las comunidades para alcanzar un efectivo cumplimiento de la normativa y asegurar la sostenibilidad, la conservación y la protección del ambiente?

Hace unos meses tomamos la decisión de no explotar el petróleo y de no explotar las minas de Chocó. La gente quiere eso; la pregunta es ¿cómo lo hacemos? Somos de los pocos países en el mundo que ha tomado conciencia legal y estructural, pero no sabemos cómo aplicarlo, y por eso el propio Estado está en contra de la decisión tomada por el pueblo ecuatoriano.

Me parece que este país está dando un ejemplo extraordinario, el cual debería ser avalado y reconocido por todos, así como de los pasos que se requieren seguir por parte de todo el mundo, porque de lo contrario vamos a la tragedia que hemos mencionado.

Ecuador es un modelo y lo llevamos haciendo desde 1959, cuando se creó el Parque Nacional Galápagos, y no las Islas Oceánicas de Galápagos, que fue, por el contrario, lo que ocurrió con las Islas Oceánicas de Hawaii. Ambas islas, si bien son idénticas, tienen grandes diferencias.

Por ejemplo, en el desarrollo implementado por los estadounidenses encontramos cero nivel de conservación. Aquí en cambio tenemos lo que tenemos: conservación de especies.



Este es un resumen de la situación. El planeta no va a sufrir mucho como consecuencia de un cambio climático, pero nosotros vamos a desaparecer como especie.



Entonces, el ejemplo que damos al mundo es extraordinario, pero es un desafío inmenso ponerlo en la práctica, ya que hay una cultura general que va ligada al crecimiento, el cual no deja de ser un crecimiento a nivel global.

¿Qué cree que es necesario para que las comunidades, siendo soberanas de sus territorios, tomen decisiones en pro de la conservación de los espacios que habitan?

Lo primero que debería haber es la posibilidad de compensar económicamente a los dueños de esas regiones y de esas propiedades, en el sentido de que 51 % del territorio ecuatoriano tiene cobertura

natural. No obstante, los dueños de este terreno, que en la mayoría de los casos son comunidades pobres o comunidades indígenas, no reciben nada a cambio.

Por eso la oportunidad de compensar con pago de carbono a los dueños de esos territorios, para que ellos vean que conservar esos bosques, mantenerlos, tiene un rédito aún mejor que el que tendrían cultivándolo.

Esto aumentaría la biodiversidad, daría más estabilidad económica y social a las comunidades más pobres, se conseguiría una reducción de la brecha de pobreza y

mejoraría el riesgo de cambio climático que tenemos.

¿No es lo mismo, por ejemplo, la explotación petrolera? Por ejemplo, como ocurre con las poblaciones que están en el Oriente ecuatoriano.

Cada familia ahí tiene una comunidad; por ejemplo, el Napo Wildlife Center alberga 20 mil hectáreas en la provincia de Napo. Les pertenece a unas 200 personas más o menos, que viven allí gracias al desarrollo del turismo.

Tienen una situación económica, social y de futuro bastante equilibrada. No se les ha pagado por el carbono que protegen en las 20 mil hectáreas. Aquí recibirían el pago por el carbón, tendrían que vigilar el crecimiento de las plantas, y por tanto reportar cuánto de carbón se está absorbiendo constantemente, a fin de llevar una estadística y ser totalmente transparente en origen de cuánto absorbe el bosque.

Y, por otro lado, podrían desarrollar otras actividades, como por ejemplo la actividad de investigación biológica de todo lo que se encuentra en esos bosques maravillosos, que están muy poco investigados, con lo cual se garantizaría la biodiversidad, porque en el momento en que se proteja el ecosistema, la biodiversidad se sustenta y se podrían implementar actividades como el turismo.

¿Cómo ve el futuro de sectores como el turismo, la energía, el transporte? ¿Cuáles cree que son las alternativas para hacer viable un proceso de transición ética que posibilite un cambio en las relaciones culturales con el ambiente?

Si el turismo comprende que debe ser respetuoso con el entorno, es bienvenido. Si se lo maneja de esa manera, el impacto en el ambiente es bajísimo, comparado con otras actividades económicas, como la minería, la agricultura, las actividades urbanas en general.

En ese sentido, el turismo es una bendición; pero hay que manejar las aguas, hay que manejar los desechos, hay que hacer todo eso, que es relativamente fácil.

Además, incorporarse a la actividad turística es muy fácil, no requiere de capacitaciones complejas, como la industria de la petroquímica o la industria del negocio digital, que son mucho más complejas. El turismo absorbe mano de obra, capacita con facilidad y da una vida digna a grupos grandes. El turismo es una opción sumamente importante.

Con la minería, por ejemplo, no tiene sentido que un 50 por ciento del territorio nacional esté destinado a investigación minera, si ya sabemos dónde están las grandes minas.

Si se explotan las grandes minas, habría que aplicar las medidas más drásticas posibles para reducir el riesgo contaminante, y prever reservas que deberían salir de un porcentaje de todo lo que mensual o diariamente venden o explotan, a fin de garantizar un fondo separado, destinado a la recuperación del área explotada.

Por lo tanto, lo que no tiene sentido es meterse en miles de minas pequeñas, cuya capacidad de invertir en el manejo del agua o la seguridad de que no se produzcan daños enormes es muy baja. Si el recurso es pequeño, la capacidad

de llevar a cabo esos cuidados también es más pequeña.

¿Cuál cree que es el rol de la educación en la formación de ciudadanos conscientes del cuidado del medio ambiente?

Me parece que es un rol fundamental. Al entender las cosas más básicas, como el ciclo del agua, el ciclo del carbono nos lleva a comprender que nosotros somos parte de un ecosistema y no los dueños y señores del planeta.

Cambiar esa mentalidad, que ha sido parte de la educación religiosa que hemos recibido, es fundamental para entender que nosotros somos tan importantes como todas las otras formas de vida, porque hay una relación ecosistémica. Esto es, que lo que uno produce le beneficia al otro y viceversa. La educación juega un papel clave y tiene que comenzar por los niños.

Es vital que la gente sepa de ciencias, que sepa cómo funcionan fenómenos como el efecto invernadero, y que se entienda que no es que el calor se disipa en la atmósfera y se va a la estratosfera, sino que nosotros mismos hemos armado una especie de vidrio que impide que esto suceda, debido a las emisiones de gas.

¿Cómo se imagina el futuro en 100 años? ¿Qué cosas cree que se

El planeta no va a sufrir mucho como consecuencia de un cambio climático, pero nosotros vamos a desaparecer como especie. Entonces, la protección del ambiente es el máximo esfuerzo por tratar de conservar nuestra especie con vida.

habrán conseguido para entonces?

Va a depender considerablemente del esfuerzo que hagamos en los próximos diez años. Si no logramos hacer lo que tenemos que hacer en los próximos diez años, que es reducir las emisiones en un 50 % y tratar de quedarnos en 1.1 grados de aumento de temperatura, la calidad de vida de la gente se va a ver afectada.

Tal como están las cosas, pienso que vamos a llegar a mínimo 2.7, lo cual se va a volver inmanejable. Sin embargo, pienso que las personas cada vez van a entender más el ecosistema y vamos a poder vivir un período importante, largo, de decenas de miles de años como especie. Las especies normalmente tienen un periodo de duración y después desaparecen; a nosotros nos va a pasar eso, más temprano que tarde, pero al menos no va a suceder en los próximos 80 años, que es lo que está previsto.

Si es que no hacemos nada y seguimos consumiendo como ahora, vamos a llegar a temperaturas, a fin de siglo, de 3.7 a 4.3 o 3.5, y ninguno de nosotros, ni nuestros hijos ni nietos, vamos a sobrevivir, simplemente no va a ser posible. Entonces, esos son los dos escenarios. Yo me sentiría muy orgulloso de la humanidad si lográramos hacer esta conversión en un periodo relativamente rápido, porque después ya no va a ser posible.

¿Y cuánto tiempo cree que hay para la conversión, Roque?

Diez años. Exactamente diez años. Ya hemos recorrido tres de los diez, nos quedan siete años.